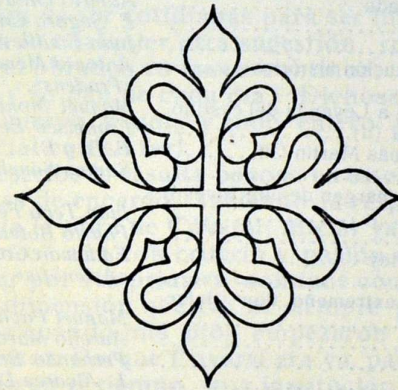


DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÁCERES

Servicios Culturales

ALCÁNTARA

Revista Literaria



Año VII Septiembre-Octubre de 1951 Núms. 47 y 48

CÁCERES

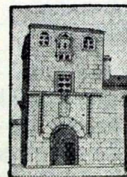
ALCANTARA

REVISTA LITERARIA

*

SUMARIO

- Adelardo Covarsí *Julio Cienfuegos Linares.*
Ideario Extremeño *Donoso Cortés.*
La casa del Sol (Leyenda cacereña) *Ventura Durán.*
Del pasado próximo cacereño: La Romería de Santa Olalla (1912) *Miguel Muñoz de San Pedro.*
Acción guadalupense: Guadalupe en el sentimiento de Unamuno *Ricardo Becerro de Bengoa.*
Yo sé lo que tengo... *Isidro Melara Berrocal.*
A Extremadura *† Federico Reano García.*
Memoria de Adelardo Covarsí *E. Pérez Comendador.*
Llamas de capuchina *José Canal.*
La Farmacia monástica de Guadalupe: Algunos monjes y seglares que a ella pertenecieron. Adelardo no ha muerto) *Dr. Gonzalo Vegas Fabián.*
En torno a la importación intelectual *Juan Luis Cordero*
Soneto de la última llamada *Carlos Callejo.*
Diálogo interrumpido *Alberto Oliart Saussols.*
La siembra *E. Segura Covarsí.*
Boutius (Cuento de evocación histórica) *Juan Emilio Aragonés.*
Avisos *Antonio Mena Ojea.*
Recordando a Covarsí: La Leyenda del castillo. Lecciones de democracia (II) *«Prudens».*
IV Aniversario: Don Tomás Martín Gil *Manuel Monterrey.*
A Antonio Machado *Francisco Belmonte.*
Libros parroquiales: Al margen de una investigación histórica *F. B. y B.*
«El Ángel caído» *Santos Sánchez-Marín.*
Dura es la ley, pero es ley *Juan Tena Fernández.*
Melodía: Nocturno *Fausto Botello de las Heras.*
En la muerte del pintor extremeño, don Adelardo Covarsí *Edmundo Costillo Marín.*
Acebo *«Amenofis».*
Tríptico sencillo *Manuel Pacheco.*
Otoñada *Aurelio Marcos Montero.*
Covarsí, extremeño *Fernando Bravo.*
¿Mérida contra «Emérita Augusta»? *L. Alvarez Lencero.*
Una antología de poetas cacereños del siglo XX *Enrique Sansinena Aragüete.*
Soneto *Varios.*
Como la encina *Juan Antonio Castro.*
¡Fuí un crepúsculo más...! *José Canal.*
Crítica sin hiel *Eloy Soriano. Pbro.*
Tu obra reza por ti *Un Aprendiz de Hablista.*
En la muerte de Adelardo Covarsí *Rufino Delgado Fernández.*
Mirador: Crónica *Baldomero Díaz de Entresotos.*
Recensiones *Curio O'Xillo.*
..... *Cástulo Carrasco, Fernando Hernández Gil y Valeriano Gutiérrez Macías.*
Notas breves: De dentro y de fuera *José de la Peña.*
Bibliografía *C. R.*
Noticia de Revistas *Caricatura de Burgos Capdevielle,*
Láminas *y fotos de Bravo (H.), reproducción de «Descanso y meditación», de Sánchez Varona, Javier, Guadiol y Mestre.*



ALCANTARA



AÑO VII

SEPTIEMBRE - OCTUBRE 1951

Núms. 47 y 48

ADELARDO COVARSI

AHORA ya, cuando el maestro ha muerto, se hace imprescindible cifrar y resumir su obra, hacer balance de su vida, juicio de su arte y, en definitiva, justicia con sus méritos. Porque ya sus pinceladas dejaron de ser cotidianas para ser históricas y un aliento de gloria, relegando cualquier otra sugestión, roza las superficies de esos lienzos por él obrados en faena continua, donde estaba su vocación, su gozo y su pan de cada día. ¡Dichosa ventura la de quien se entrega con cuerpo y alma y todo entero a una tarea querida, añorada, sustancial con su ser!

A quien esto escribe le resulta penoso en estos momentos perfilar unas líneas hechas de encargo, sabiendo la responsabilidad que supone resumir toda la obra de Covarsí; iniciar ya, tan pronto, la serie de juicios póstumos, aún con criterio y pasión de contemporáneo y de amigo, intentar por vez primera dominar con la vista un panorama, abarcar una dimensión que ya, de siempre para mí, estaba firmemente cuajada cuando mis ojos empezaron a mirar inauguralmente obra de pintor. Porque Covarsí era ya, para nosotros, los que le hemos sucedido en el tiempo, una institución de esta tierra. Y ¡es tan difícil querer desmontar las instituciones para calar su entraña! Aquéllos que asistieron a su advenimiento o aquellos otros que vengán después, podrán hacer un juicio más sereno, más reposado, porque les cabe establecer comparaciones del artista con lo que le antecedió o con lo que le siguió; porque podrán encajarlo en la historia mejor que quienes nacimos bajo su era, bajo esa era de las luces covarsianas que ha respirado gozosamente nuestra retina con una costumbre o como algo necesario y natural. Yo, particularmente, tengo razones para desconfiar de mis posibilidades, aunque otras muchas veces haya hablado de Covarsí. Y es que al pintor podía referirme como algo que ya era, sin tratar de descubrirlo, como un valor entendido tras de cuyo nombre prorrumpía todo un juicio artístico ya consagrado, toda una realidad ya bastante conocida que no necesitaba la apostilla de la definición.

Ahí está un pequeño lienzo, uno de sus primeros lienzos, que el artista me envió hace unos años, encontrado por él en el estudio y